

men de corrupcion que hay en ella. Así como la verdad es siempre consecuente consigo misma, así el error camina de unas contradicciones en otras, hasta perderse en la duda universal. Veamos si no de qué modo procede, no solo contra la verdad revelada, sino tambien contra de la simple razon.

Sostiene en primer lugar como un derecho del hombre, la libertad de conciencia. ¿Pero qué quiere decir libertad de conciencia? ¿de cuándo á acá es la conciencia libre? Precisamente es lo contrario. Tenga el hombre el poder que tuviere, cuente con cuanta impunidad sea posible para sus malas acciones, cométalas en lo mas secreto de su morada, en lo mas profundo de la noche, sin mas testigos que él mismo, no por esto la conciencia estará quieta. Reciba aprobaciones y enhorabuena por estas mismas obras, si son públicas: empleense las cien horas de la fama en ensalzarlas, y ocúpese la prensa impía en aplaudirlas, nada de esto acallará la voz de la conciencia; porque ella, quiera ó no quiera el hombre, clamará sin cesar contra la injusticia, condenará el mal que haya hecho, y desmentirá á todas horas los falsos encomios de la adulacion. Pasados los momentos de una loca alegría, perdidos los ecos de una música, forzada á modular el nombre del culpable, al fin se apartan el ídolo y sus adoradores, á devorar en silencio sus amargos remordimientos, aguardando con ansia que el nuevo dia venga á calmar con nuevas escenas sus dolores. ¿Dónde está, pues, se puede preguntar al filosofismo, dónde está la libertad de conciencia de que blasona? Puede trocar á su antojo las leyes humanas, puede fingir que desprecia las divinas; pero jamas asegurará que la conciencia es libre. Afortunadamente cada hombre es juez competente, para fallar en esta causa, y declarar que lo que se le promete es enteramente falso.

Si existe en el fondo del corazon un sentimiento profundo de amor y reconocimiento á la Divinidad, y si cada uno está persuadido de que á ésta no se le puede agradar ni servir con la mentira, porque seria hacer ofensa á su santidad infinita, ¿cómo se quiere hacer creer que las religiones falsas, llenas de absurdos y de contradicciones, le son tan agradables como la verdadera? ¿Cómo se sanciona la indiferencia para el bien y para el mal, suponiendo que Dios no premiará el uno ni castigará el otro? Y si tal desprecio se hace de él, si en tan poco se le tiene y se le mira, ¿cómo se exigen juramentos para averiguar la verdad? Es muy notable por cierto, que algunos gobiernos indiferentes á toda religion, pues que todas las admiten, ó por mejor decir, las miran todas con abandono, quieran asegurarse, por medio del juramento, de la fidelidad de sus súbditos.

Proclama igualmente la falsa filosofia, la libertad del pensamiento. Pero hablando sinceramente, ¿es esta una verdad, ó es una burla? ¿Quién ha puesto, ni ha podido poner jamas trabas al pensamiento? La facultad de pensar es tan natural al hombre, tan privativa de él, tan recóndita y apartada de todo acto exterior, que ni las mas severas prohibiciones, ni los mas rudos tormentos bastan á impedirla. Pedirle al hombre que no piense, es pedirle que no exista. Así es que cuando se proclama la libertad del pensamiento, sin salir de la esfera y con-